

LA VIGENCIA DEL COMERCIO JUSTO Y LA ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA

Benito Centeno

Un año más, nos encontramos a las puertas de una nueva Navidad y aunque la realidad es tozuda y por estas fechas se repiten los mismos rituales, en nuestra historia personal ésta será una Navidad distinta. La Tienda de Comercio Justo cierra. Las limitaciones y obstáculos son insalvables y el proyecto no puede continuar.



Más allá del necesario balance de esta experiencia en que hemos intentado visualizar y acercar el Comercio Justo, el Consumo Responsable, la Economía Solidaria y, en suma, otra forma de relacionarse con el Sur (y con el Norte), los criterios de justicia social, economía al servicio de las personas, producción respetuosa con el medio, compromiso con el entorno, etc., están más vigentes que nunca y deben ser considerados en una reflexión acerca de la actual crisis y de los acontecimientos que nos toca vivir

No puede ser que para salvar el modelo económico capitalista, que es una amenaza demostrada para la vida (personas, animales, vegetales... el planeta), se olviden ciertas consideraciones y derechos que nunca han sido universales en la práctica, y siempre han estado vetados en los países más empobrecidos del Sur y en el Cuarto Mundo del Norte.

No puede ser que, ahora, bajo el dogma de reducir el déficit que los Estados han contraído para salvar entidades financieras privadas o para estimular la economía, se pongan tales derechos sociales y económicos en tela de juicio y se pretenda aumentar,

aún más, la población que tiene recortadas las protecciones y prestaciones que los Estados deberían garantizar de forma universal, más allá, también, de sus fronteras.

No puede ser, que se apliquen reformas estructurales, recortes en derechos laborales y sociales al estilo de los que ha dictado el Fondo Monetario Internacional (FMI) en países del Sur, a costa de una ciudadanía que es la única que no ha causado, provocado o consentido la crisis actual.

Frente a ello, hay que proclamar y defender valores y buenas prácticas que tengan a las personas y al medio ambiente como centro de su mensaje y su proyecto, y no a los mercados o inversores internacionales que apenas utilizan un 1% de sus transacciones en economía real y productiva (el 99% restante se destina a la especulación).

No podemos olvidarnos del derecho universal a un trabajo y salario digno, la igualdad entre hombres y mujeres, la democracia real, la no explotación, ni de adultos ni de la infancia, los servicios sociales y el bien comunitario.

No pueden caer en olvido el respeto al medio ambiente, las relaciones económicas basadas en el acuerdo y la cooperación, la confianza y la búsqueda del beneficio común, una economía cooperativa, no de competencia (o de "suma cero", donde no hay perdedores ni ganadores), el cuidado, la preservación y el respeto de la madre naturaleza, un modelo sostenible y viable ambientalmente.

